

DOBLE RASERO

por Benno Herzog

Benno Herzog es catedrático de Universidad del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia, director del Instituto Universitario de Creatividad e Innovaciones Educativas y presidente de la asociación internacional de estudios del discurso DiscourseNet.

Definir un fenómeno tan polifacético y cambiante como el antisemitismo no es tarea fácil. El antisemitismo puede incluir desde insinuaciones y chistes hasta ataques físicos e incluso el genocidio. Especialmente cuando se trata de actitudes hacia el Estado de Israel no siempre queda claro dónde ubicar la frontera entre crítica y antisemitismo. La definición más común y más aceptada por parte de instituciones privadas y públicas en España es la definición de la [Alianza Internacional para la Conmemoración del Holocausto](#). Para la práctica cotidiana una definición rápida suele ser el test 3-D. Dice que una afirmación hacia Israel es muy probablemente antisemita si incluye la demonización, la deslegitimación y el doble rasero. Ahora vamos a echar un vistazo solo a este último punto: el uso de una doble vara de medir cuando se trata de acciones de Israel.

Sin lugar a duda, la democracia en Israel no es perfecta y puede ser mejorada y criticada. Pero, ¿cómo puede uno evitar caer en un doble estándar? Pues, la solución es relativamente fácil: pensando si se utilizaría la misma actitud también frente a otros Estados. A veces una perspectiva global puede ayudar. Cuando vemos cómo se comportan otros países podemos comprender mejor si la actitud hacia Israel es adecuada o una exageración que bebe del antisemitismo. Para ello, nos podemos hacer servir de diferentes rankings que ordenan los países según sus virtudes o defectos políticos.

En el [Human Freedom Index](#) Israel está en el lugar 62 de 165 países. Es decir, según este índice, todavía existen más de 100 países que deberían recibir una condena igual o mayor que Israel desde los propios parámetros que maneja. El [Human Rights and Rules of Law Index](#) sitúa a Israel en la posición 37 de 177 países, todavía por delante de algunos países de la Unión Europea; y el [Democracy Index](#) en la posición 29 de 167 países, incluso por delante de Estados Unidos.

Si uno boicotea a Israel, un acto con sus representantes, una actividad cultural, si uno le niega el derecho de existir, le llama apartheid o estado racista, se tiene que preguntar si esto mismo lo hace también con los más de 100 países cuyas situaciones en cuanto a libertad, derechos humanos y democracia están (a veces infinitamente) peores que la situación en Israel. Si la respuesta es no, y se utilizan estas formas de describir la política, casi exclusivamente para el único Estado Judío del mundo, entonces, lo más probable es que se trate de antisemitismo.